

CARTA ABIERTA A RICARDO DE LA CIERVA

He leído con algún interés las reseñas de su conferencia de Sevilla sobre los intelectuales y la política. No porque yo me considere intelectual, que carezco de argumentos para considerarme, sino porque conservo un cívico interés por los problemas de este país nuestro. Y este de la cultura y quienes la hacen me parece un asunto de considerable entidad.

¿Cómo va a ser recibida su llamada general a los intelectuales dentro del gremio más escaldado y entrecomillado del país? Supongo, y usted lo supondrá con más fundamento que yo, que con palmas y pitos y con división de opiniones.

Digo yo que se apresurarán a aplaudir unos, quizá no los mejores. Puede que se mantengan a la expectativa, más o menos escéptica, los inquilinos de la zona central. Y no me extrañaría que se encogiese de hombros, como si no fuese con él, un tercer sector en el que usted y yo sabemos que hay primeros espadas.

Si yo fuese amigo suyo del colegio, le diría: ojo con los del aplauso automático y entusiasta. Los mediocres suelen sentir debilidad por el mecenazgo del Estado. El Estado, con su autosatisfacción académica, su afasia crítica y su recelo Salón de Otoño ante lo nunca visto, suele inmovilizar su reloj cultural en "valores" consolidados, cómodos, neoclásicos y ligeramente periclitados. Cuando el Gobierno francés le concede a Courbet la Legión de Honor, el pintor rechaza la Cruz con una orgullosa carta al ministro de Bellas Artes, a la que pertenece este lapidario desplante: "El Estado no es competente en cuestiones artísticas". Usted sabe que hay un Courbet más o menos reprimido en cada intelectual de raza. Y necesitará usted toda la paciencia de los pescadores de almas para doblar pieza. (Le pido perdón por la traza, así como arrabalera, de mi estilo literario. Son gangas auríferas de mi prosa silvestre, que procuraré cribar. Fijese hasta qué grado de degeneración puede llevar a un abajo firmante la deformación humorística que al hablar de pesca he estado a punto de estampar la palabra cebo. Me autoprohibo cualquier malévolo desarrollo metafórico porque esta carta, y espero que usted así lo vea, está escrita de buena fe.)

Como lo versallesco no quita lo temerario, le recordaré en seguida, no obstante, que usted ha dicho que no va a hacer dirigismo cultural desde su mesa de despacho. Perdóneme, pero es difícil no hacerlo, salvo que usted se limitase a no hacer nada, salvo que usted desideologizase su gestión hasta un punto imaginario y equidistante que sus declaraciones públicas, si mi oreja entiende bien, no corroboran al

ciento por ciento. Usted, por de pronto, y aquí inicio un paseo por la cuerda floja sin sombrilla y sin red, ha dividido a los intelectuales del país en "intelectuales que están dentro del marco del régimen" e "intelectuales que no están dentro del marco del régimen". Usted, si las reseñas periodísticas son de fiar, ha dicho que "los intelectuales que están dentro del marco del régimen van a tener buenas relaciones públicas" y que "a la par" (este a la par le honra) va a "fomentar la comprensión y la apertura hacia los que están fuera". ¿Me permitirá usted decirle que, en mi falible opinión, usted ha politizado ya el asunto, que usted ha distinguido, que usted, aunque sólo sea porque con los unos cuenta y con los otros fomentará la comprensión (¿de quién o quiénes?) para poder contar; que usted, en cierto modo, y aunque sea, estoy seguro, a pesar suyo, ya ha elegido? Y elegir es juzgar, sígo por mi cuenta. Es, en cierto sentido, dirigir... (Espero me corrija si he mantenido el pie silogístico demasiados renglones sobre el acelerador.)

Bien, si TRIUNFO tuviese lectores "ultras", que supongo tendrá alguno, estarían ya más que impacientes a estas alturas de la carta abierta y pensarían, como Lenin, aunque sin citarle, que ¿en virtud de qué el régimen iba a ayudar a los que no piensan como el régimen? (A los "ultras", usted debe parecerles un loco peligroso.)

La única respuesta que se me ocurre es esta: En virtud de que el régimen o, por mejor decir, el Gobierno del régimen, administra unos caudales que no son del régimen, que no son ni siquiera del Estado, y que son, sin coloración ideológica alguna, del país.

De nuevo le pido perdón por haber cambiado el tercio por este registro quizá un poco infrecuente, pero creo que si nos perdiésemos en jardines políticos, sería más difícil desapasionar el cerebro hasta un punto de entendimiento.

Voy a hacer, sin embargo, una breve marcha atrás antes de entrar por uvas. Si, según le dijo el profesor Fraga a Salvador Pániker (ver "conversaciones en Madrid"), un régimen es un conjunto de instituciones, todo aquel que no las subvierta con actos probados me da la sensación (a lo mejor delirante) de que está en su marco: apruebe esas instituciones o no en su fuero interno, en sus manifestaciones públicas legales o en las consultas institucionales en que se solicite su opinión mediante sufragio. Está en, digamos, aunque no sea de. Pienso, por ejemplo, que en Gran Bretaña, un ciudadano inglés de ideas republicanas manifiestamente tales, mientras acepte el consenso mayoritario de sus conciudadanos y no ponga concretas bombas al paso

de la Monarquía, está dentro del régimen británico. (Espero, de nuevo no equivocarme demasiado, aunque tampoco me importaría perder algún asalto, e incluso el "match", ya que esta carta está escrita con más ánimo deportivo que polémico, más por participar (con perdón, y como aquel que dice) que para ganar.

Pero decía que no era este comprometidísimo terreno en el que quería lidiar el tema. Permítame dirigirme a territorios puramente matematizables y brindar a la sombra.

Vamos a ver si nos entendemos, mi estimado señor De la Cierva, y me va a permitir usted que pregunte por derecho y con la boina de mi tierra calada hasta las cejas. El dinero con el que su Dirección General va a pretender cuadrar su particular círculo, ¿de quién es? (Pausa). ¿Por ventura, procede de los impuestos que todo fiel cristiano paga en este país, bien de grado, bien porque se lo descuentan en cuanto respira? ¿El Ministerio de Hacienda perdona el correspondiente tributo a los teóricamente "fuera del marco del régimen" y cuadra los presupuestos del Estado con la sola contribución de las personas físicas y jurídicas a las que antiguamente se llamaba "adictas"? Usted me entiende perfectamente, y creo que podemos ahorrarnos todos el elemental colorario.

Abro por la página 127 la edición española de un libro de Jean-François Revel titulado "Las ideas de nuestro tiempo", y me encuentro con este párrafo, que copio por si viniese a cuento: "En la Televisión Francesa, que es un servicio público pagado por todos los franceses, hay una predominante sujeción a la propaganda gubernamental. ¿Qué se diría si únicamente los UNR tuviesen el derecho de servirse de Correos y Telégrafos y si los demás ciudadanos no tuviesen el derecho de echar una carta más que las raras veces que pluguiese a los gaullistas autorizarles?".

Bien, le deseo que tenga usted muchos acuses de recibo en su original y generoso "toque de rebato". Personalmente, yo creo que sólo el mecenazgo del lector puede independizar al intelectual y de rechazar contribuir a que lo que éste produce sea cada vez más libre, más serio y mejor. Quizá en este toque de diana (floreada) al lector esté el mejor apoyo que su Dirección General podría prestar a los intelectuales —del régimen o no del régimen— del país. Y es más que probable que ahí, en ese 80 por 100 de españoles divorciados del libro antes de las primeras nupcias, tenga usted pensado quemar sus más inflamadas horas.

También ahí, y sobre todo ahí, le deseo éxito. ■ MAXIMO.

ALIANZA TRES

1/ **Corpus Barga**
Los galgos verdugos
140 ptas.

2/ **Andrei Platónov**
Dzhan
Prólogo de Evgueni Evtuchenko
Traducción de Amaya Lacasa
120 ptas.

3/ **Cesare Pavese**
Cartas, 1
(1926-1950)
200 ptas.

4/ **Cesare Pavese**
Cartas, 2
(1926-1950)
Introducción y traducción de
Esther Benitez
160 ptas.

Próximos títulos:

5/ **Rafael Dieste**
Historias e invenciones
de Félix Muriel

6/ **Edouard Dujardin**
Han cortado los laureles
Prólogo de Valéry Larbaud
Traducción de Roberto Yahni

7/ **Pedro Salinas**
Víspera del gozo

ALIANZA EDITORIAL